

## ANTÍGONA

Me tiembla una montaña dentro. Me tiembla un llano. No quisiera hacerlo, pero tengo que hacerlo. Me daré a la lucha dejando mis propias ambiciones de lado, para pedir justicia en nombre de memorias saqueadas. Le puse herraduras de caballo a cada uno de mis nervios para romper los silencios con la potencia de nuestros dolores. Soy Antígona de las nieves, sobrina del gobernador. Hija de estas tierras australes, la que vino a vengar la muerte de los hermanos podridos que no entran en los panteones sagrados de las familias de casta infructuosa. Soy Antígona de las nieves, hija del hielo y del polvo que serpentea en el viento, discípula de la cacica María, hermana de las mapuches y las tehuelches que parieron a sus hijos regando de sangre este suelo, mujeres que abrieron rocas para abrigar a los suyos. Hermana de las inoportunas en las expediciones magallánicas, mujeres de los inviernos rigurosos en los confines de esta tierra. Soy la certeza de la supervivencia de las que dejaron estampadas sus huellas en las cuevas; cazadoras y recolectoras, descendientes de los lagos y las mesetas. Soy Antígona de las nieves, camino levantando con mi canto a las maricas del mundo asesinadas por los ejércitos del odio. La que marcha junto a todas las Antígonas escritas por la historia para colocar en el firmamento las voces de esas a las que matan con hachas y cuchillos. Con el soplo de mi furia levanto las cenizas del volcán Hudson y espanto los calambres que traen las noches de esta nevada del siglo. Soy Antígona de las nieves, hermana de sangre de Helena, la resplandeciente, de Elián, el príncipe de los rayos y de Gregorio, el guardián de los hielos eternos. Prima hermana de las putas de San Julián y de las travestis asesinadas a balazos y enterradas sin compasión bajo la nieve